

QUINTA PARTE – Los talleres del Universo Holográfico

Bienvenidos de nuevo a el Universo Holográfico.

Esta es la quinta y última parte de una serie de cinco talleres diseñados para explorar cómo están cambiando radicalmente la Física Cuántica y los experimentos científicos más recientes nuestro conocimiento de la vida, nuestra realidad y nuestra espiritualidad.

Terminábamos la Cuarta parte de esta serie de talleres echando un vistazo a cómo funciona aparentemente la vida en este modelo del Universo Holográfico. Vamos a repasarlo brevemente:

1. Tu Yo Infinito te crea como Jugador para que le representes en el Juego Humano.
2. Tu Yo Infinito (¡y no tú!) decide qué experiencia quiere que tú (el Jugador) tengas y escribe el “guión” para esa experiencia, escogiendo las frecuencias de onda específicas en El Campo que crearán esta película holográfica de inmersión total en 3D.
3. Tu Yo Infinito descarga las frecuencias de onda de este guión en tu cerebro, junto con todo lo que tú, como Jugador, necesites para tener la experiencia, incluso el dinero y el apoyo de otros Jugadores cuando sea apropiado (hablaremos de todo esto en unos minutos).
4. Si hay otros Jugadores involucrados en tu experiencia, sus propios Yo Infinitos descargarán en sus cerebros sus propios guiones individuales y sus papeles para que los interpreten en tu película. Estos guiones y papeles han sido aprobados por tu propio Yo Infinito.
5. Cada Jugador tiene su propia experiencia, única e individual, conforme todos actúan en esta película leyendo sus guiones. Cada Jugador tiene libre albedrío completo para reaccionar y responder a su propia experiencia única de la manera que desee. No hay reacción o respuesta de ningún Jugador que sea “errónea” o que sea “mejor” que cualquier otra reacción o respuesta.

Espera un momento, vamos a detenernos aquí. Si recuerdas, Bashar decía en la Tercera parte de esta serie de talleres que nuestro trabajo como Jugadores – lo que él llamaba “Conceptos de la Personalidad” – es percibir las experiencias que nuestro Yo Infinito – que él llamaba “Yo Superior” – crea para nosotros.

*Tal vez les sorprenda saber que ustedes, como conceptos de la personalidad (como mentes físicas) no conciben idea alguna. ¿Qué quiero decir? La personalidad no concibe los conceptos. **Percibe** los conceptos, no los **concibe**.*

*Aquí hay tres niveles: el “yo superior”, **concibe**; el cerebro físico, **recibe**; la mente de la personalidad, **percibe**. No hace nada más.*

Lo diré otra vez, porque entenderlo es esencial. Como mente física, tú no concibes idea alguna. La mente física no está diseñada para eso. No puede crear ideas, sólo puede percibir el resultado de una idea del “yo superior”.

Parece, ciertamente, que mucho de nuestras reacciones y respuestas a esas experiencias depende de cómo las percibamos: de cómo de acertadas sean nuestras percepciones y qué puede influir o interferir en ellas.

De modo que vamos a emplear unos pocos minutos para echar un vistazo a nuestras percepciones. Empecemos por ver un vídeo de Daniel Simons:

Me gustaría que echasen un vistazo a su alrededor. Absorban todas las vistas, los sonidos y, si no tienen suerte, los olores. Sienten que ven el mundo en toda su plenitud y detalle. Sienten que experimentan el mundo como es. Pero resulta que esa experiencia es una ilusión. Lo que experimentan realmente es lo que su mente y su cerebro les dan. Es una realidad alternativa.

Échenle un vistazo a esta imagen de Julian Beaver, un artista británico. Ahora bien, es una ilusión. Es una buena pintura de una piscina. Parece como si tuviera profundidad. Parece que hay una mujer sentada en la piscina. Parece que Julian Beaver, en la parte de arriba a la derecha, mete su pie en la piscina. Y según él hace eso, ustedes sienten que ven el mundo tal como es. Pero, por supuesto, no lo es. Es arte hecho con tizas en una acera. Da sólo impresión de profundidad.

Y es una ilusión doble, porque cuando miran esto, sienten: “vale, sí, veo una pintura de arte con tizas en una acera.” Pero lo que ven en realidad es una vista muy extraña de una pintura de tizas en una acera -- la vista que da impresión de profundidad, la que da impresión de que miran a una piscina -, desde cualquier otra perspectiva se parece mucho más a esto. Está distorsionado muy considerablemente. La clave es que sentimos que lo vemos como es, pero no lo hacemos realmente.

Déjenme darles otro ejemplo. Esto es de mi colega Bart Anderson. Lo que ven aquí son dos juegos de piezas de ajedrez. Las de arriba parecen claras, las de abajo parecen oscuras. Y no pueden hacer otra cosa más que verlas así, aunque no es en absoluto lo que ven en realidad. He aquí lo que ven realmente. Quito el fondo... y cuando quito el fondo ven que ambos conjuntos de piezas son del mismo tipo de gris jaspeado, y que cada pieza de arriba es exactamente igual que la pieza inmediatamente inferior.

Ahora que ya lo saben, es evidente que serán capaces de verlas como son cuando les muestre la imagen de nuevo, ¿verdad? No. Cuando tienen el fondo otra vez, no pueden hacer otra cosa más que verlas como no son. Su sistema visual les da la impresión de que ven piezas claras y piezas oscuras, cuando realmente ven lo mismo en ambos casos. Lo que ocurre aquí es que su sistema visual toma en cuenta no sólo el brillo de las piezas individuales, sino también el brillo de las superficies que están alrededor de esas piezas.

Y toma esto en cuenta de una forma que es realmente útil para nosotros la mayor parte del tiempo. Nos da la habilidad de ver un pedazo de papel con tinta negra en él tanto si estamos en una habitación oscura como si estamos fuera en una luz muy brillante. Pero no nos da el mundo exactamente como es. Usa un conjunto de trucos. Usa un juego de atajos para darnos el mundo tal como lo necesitamos.

Ahora bien, ¿qué hace que las ilusiones ópticas sean tan atractivas? Hay dos razones. Una es que son sorprendentes, pero esa no es una razón muy satisfactoria. La razón más interesante es que violan la impresión de que vemos el mundo como es. Rompen nuestra intuición. Nos fuerzan a afrontar el hecho de que no vemos el mundo como realmente es.

Dejen que les dé otro ejemplo de esto. Es de Bill Geisler y Jeffrey Perry. Es una bonita foto de unas flores, placentera para un día como hoy. Voy a mostrarles una abeja y quiero que la sigan con los ojos por la imagen. Así que sigan a la abeja según se va moviendo por la imagen. Va a ir deambulando por esta imagen de aquí. Pueden seguirla sin problemas. Y al final acabará donde empezó. Y volvemos.

Vale. Ahora quiero mostrarles exactamente la misma secuencia, pero esta vez, en lugar de seguir a la abeja con los ojos, quiero que mantengan su enfoque, que mantengan su mirada justo en la flor amarilla brillante. Dénse cuenta de lo que le pasa a esa flor cuando la abeja se va alejando y alejando. Se hace cada vez más borrosa.

Están viendo exactamente lo mismo que vieron la primera vez, sólo que esta vez probablemente hayan notado que la flor se hacía borrosa, mientras que la primera vez no notaron que nada cambiase en la imagen en absoluto. ¿Y por qué es eso?

La razón es que ustedes realmente sólo ven en detalle una pequeñísima parte de su campo visual en un momento dado. De hecho, ven en detalle una parte del tamaño de esa abeja, más o menos. Si estiran el brazo y levantan el pulgar, la información de alta resolución que toman es sólo información del ancho de su pulgar, aproximadamente. Más allá de eso se hace progresivamente borrosa, pero no lo notamos en absoluto. ¿Por qué no?

Bien, cuando miramos al mundo movemos nuestros ojos tres o cuatro veces por segundo. No nos damos cuenta de que lo hacemos. Miremos donde miremos en ese instante, lo vemos todo con detalle. Si algo está en nuestra periferia y es potencialmente interesante, lo miramos directamente y lo vemos con detalle, y así tenemos la falsa impresión de que lo vemos todo con detalle.

Vamos a considerar este asunto. Suponemos que todos vemos el mundo exactamente como es. Esto tiene profundas implicaciones sobre lo que creemos del mundo que nos rodea. A pesar de las diferencias en nuestro conocimiento, en nuestras creencias y en nuestras expectativas, creemos que vemos lo mismo que todos los demás. Utilizo las ilusiones ópticas como un medio para ilustrar que no vemos el mundo exactamente como es.

Pero esta clase de ilusiones no se limitan sólo a nuestro sistema visual. También afectan al modo en que pensamos, a nuestra manera de recordar, a la forma en que razonamos. Creemos que vemos más de lo que vemos. Creemos que vemos con detalle todo a nuestro alrededor. No lo hacemos. Pero también creemos que recordamos más de lo que recordamos, y que sabemos más de lo que sabemos. Esas ilusiones llevan a un problema verdaderamente trascendental: creer que todo el mundo ve lo mismo que vemos nosotros cuando, en realidad, dos personas que miran exactamente al mismo mundo pueden tomar información diferente al mismo tiempo.

Ahora bien, ¿qué significa eso? Significa que cada vez que tengan que comunicarse (cada vez que intenten ser instructores, o jefes, o líderes; o que intenten enseñar o dar conferencias) tendrán que tomar en cuenta el hecho de que su conocimiento, su experiencia y lo que ven es diferente de los de la gente de su público. Toda la publicidad depende exactamente de ese principio. Uno tiene que saber lo que su público va a ver en el anuncio.

Ahora bien, el problema es que, aunque no todos vemos necesariamente el mundo por igual, compartimos una cosa: la ilusión de que vemos el mundo igual que todos los demás. Sólo examinando sus conocimientos y examinando lo que ven realmente (justo como hacen con una ilusión óptica), son conscientes de que realmente no ven el mundo como lo hacen todos los demás. De hecho, no todos nosotros vemos lo mismo. Sólo examinando sus conocimientos ven el mundo como realmente es.”

He aquí algunas citas importantes de ese vídeo:

“La clave es que sentimos que estamos viendo [el mundo] como es, pero no lo hacemos realmente.... [Nuestra percepción] no nos da el mundo exactamente como es. Usa un conjunto de trucos. Usa un juego de atajos para darnos el mundo tal como lo necesitamos”.

“Suponemos que todos vemos el mundo exactamente como es. Esto tiene profundas implicaciones sobre lo que creemos del mundo que nos rodea. A pesar de las diferencias en nuestro conocimiento, en nuestras creencias y en nuestras expectativas, creemos que vemos lo mismo que todos los demás, y, de hecho, no todos nosotros vemos lo mismo”.

“Ahora bien, el problema es que, aunque no todos vemos necesariamente el mundo por igual, compartimos una cosa: la ilusión de que vemos el mundo igual que todos los demás. Utilizo las ilusiones ópticas como un medio para ilustrar que no vemos el mundo exactamente como es. Sólo examinando sus conocimientos y examinando lo que ven realmente (justo como hacen con una ilusión óptica), son conscientes de que realmente no ven el mundo como lo hacen todos los demás”.

Así que vamos a seguir lo que el dr. Simon indica y examinar nuestras percepciones para ver cómo de acertadas son realmente... (Es posible que algunos de ustedes hayan visto esto antes. Si es así, sigan la corriente.)

Tomen una hoja de papel y algo con que escribir. Hagan una columna de números del 1 al 13 a la izquierda. Ahora contesten simplemente a las preguntas, comenzando por la número 1:

Número 1. Verdadero o falso: las líneas rojas son todas rectas y paralelas.

Número 2. Verdadero o falso: la columna verde es la mayor de las tres.

Número 3. ¿De qué color es la línea de la circunferencia exterior del círculo?

Número 4. Verdadero o falso: las líneas rojas son todas rectas y paralelas.

Número 5. ¿Cuántos colores diferentes hay en esta imagen?

Número 6. ¿Cuál de los puntos centrales es mayor, A o B?

Número 7. Verdadero o falso: todas las líneas de esta imagen son rectas y paralelas.

Número 8. Verdadero o falso: la línea A-B es más larga que la línea B-C

Número 9. ¿Cuál de las cajas tiene el punto central de color gris más oscuro: 1, 2, 3, 4 ó 5?

Número 10. Verdadero o falso: las líneas rectas largas son todas paralelas entre sí.

Número 11. Verdadero o falso: la línea recta vertical en A es más larga que la línea recta vertical en B.

Número 12, ¿Qué ves, una muchacha o una vieja bruja?

Número 13, ¿Es esto una vista frontal o trasera de esta mujer?

Veamos qué tal lo han hecho... cómo de buenas son sus percepciones:

La número 1 es verdadera. Las líneas rojas son todas rectas y paralelas.

La número 2 es falsa. Todas las columnas tienen el mismo tamaño.

La respuesta a la número 3 es que no hay línea que describa la circunferencia externa del círculo, sólo lo parece.

La número 4 es verdadera. Las líneas rojas en las imágenes son todas rectas y paralelas.

En la número 5 hay tres colores diferentes: blanco, rojo y verde. El rojo es el mismo en toda la imagen, igual que el verde es el mismo en toda la imagen.

En la número 6 ambos puntos centrales en A y B son del mismo tamaño.

La número 7 es verdadera. Todas las líneas de la imagen son rectas y paralelas.

La número 8 es falsa. La línea A - B tiene exactamente la misma longitud que la línea B - C.

En la número 9 todos los puntos grises del centro tienen exactamente el mismo tono de gris.

La número 10 es verdadera. Todas las líneas rectas largas son paralelas.

La número 11 es falsa. Ambas líneas rectas verticales en A y B tienen exactamente la misma longitud.

La número 12 es interesante, porque tanto la muchacha como la vieja bruja están ahí. ¿Ves a las dos?

Miramos al lado izquierdo de la cara de la vieja bruja... y miramos al lado izquierdo de la cara de la muchacha, desde atrás.

La número 13 también es interesante. Se puede ver a la mujer desde el frente o desde atrás. La mejor manera es mirar a su pecho. Si miras a la mujer desde atrás, se ve su pecho derecho y su rodilla izquierda está delante. Si la miras desde delante, se ve su pecho izquierdo y su rodilla derecha está delante.

Aunque lo hubieras hecho antes y supieras las respuestas correctas, tendrías que forzar tu mente para que prevaleciera sobre tu cerebro, porque, a ser sinceros, cuando miras estas ilusiones ópticas tu sentidos las perciben como algo muy diferente de lo que son en realidad.

Este asunto de la percepción es un tema fascinante; aparentemente, es clave fundamental para nuestro trabajo como Jugadores. Así que vamos a ver dos vídeos más de Dan Simons, que es un destacado psicólogo experimental, científico de la cognición y catedrático del Departamento de Psicología y del Instituto Beckman de la Universidad de Illinois.

Simons es más conocido por su trabajo en la “ceguera ante el cambio” y la “ceguera de la desatención”, que son dos ejemplos sorprendentes de cómo es posible que la gente no se dé cuenta de la información que tienen justo delante de los ojos.

Lo que sigue es su vídeo más famoso, que examinará lo que ves realmente:

“La Ilusión de las Monerías. Cuenten cuántas veces se pasan la pelota los jugadores vestidos de blanco. La respuesta correcta es 16 veces. ¿Han visto al gorila? Para gente que no ha visto ni oído hablar de un vídeo así antes, más o menos la mitad se pierde al gorila. Si sabían lo del gorila, probablemente lo vieron. Pero, ¿han notado el cambio de color en el telón y que uno de los jugadores de negro dejaba el juego? Rebobinemos y veámoslo de nuevo. Ahí viene el gorila, y ahí se va el jugador, y el telón cambia de rojo a dorado. Cuando buscan al gorila, a menudo se pierden otros sucesos inesperados. Ésta es la ilusión de las monerías”.

Ahora vean al dr. Simons hablar sobre el vídeo del gorila invisible:

Soy Dan Simons. Soy catedrático del departamento de psicología de la Universidad de Illinois, y también tengo un puesto en el Instituto Beckman para las Ciencias Avanzadas y la Tecnología. Mi investigación se centra en la cognición visual: lo que vemos, lo que no vemos, de cuánto de nuestro mundo visual somos conscientes, cuánto recordamos de un momento al siguiente.

Uno de mis trabajos más conocidos se hizo con mi colaborador Chris Chabris, hace algunos años, y se basa en un trabajo muy anterior de nuestro colega Dick Neiser. Lo que teníamos era un vídeo en el que había gente que se pasaba pelotas de baloncesto. Tres personas llevaban camisetas blancas y se pasaban la pelota. Tu tarea al mirar el vídeo consistía en contar cuántas veces se pasaban la pelota esos tres jugadores. También teníamos otros tres jugadores vestidos con camisetas negras que se pasaban entre sí su propia pelota, y tenías que ignorar esos pases.

A medida que hacías la tarea, digamos que después de unos 30 segundos, teníamos una persona que vestía un traje completo de gorila que se metía en medio de la escena, se paraba en el centro, volvía la cara a la cámara, se golpeaba el pecho y luego se iba por el otro lado, un total de unos 9 segundos después. Y lo que encontramos es que más o menos la mitad de la gente que mira este vídeo no nota el gorila, simplemente.

Cuando Dan me pidió que formase parte de este experimento pensé: “¡eso no va a pasar, la gente me verá seguro, soy un gorila de 180 kilos!”

Luego les preguntábamos: “¿cuántos pases has contado?”, eso lo acertaban casi siempre. Entonces les preguntábamos: “¿has notado algo fuera de lo normal?, ¿has notado algo distinto de los jugadores?, ¿has notado algo que camine por la escena?” Y ellos decían, “no”. Así que les preguntábamos: “¿has visto un gorila?” Y la respuesta típica era, “¿un qué?”.

Entonces va el tipo este, Simons, y dice: “¿sabes?, podemos mostrarte, pero no todo el mundo va a verte” Sí, claro, ¿cómo no van a verme? Soy enorme, soy feroz, soy un gorila de 180 kilos. ¿En qué estaba pensando?

Rebobinábamos la cinta y se lo mostrábamos otra vez, y la reacción típica era: “¡me he perdido ESO!”. Es impactante que uno pueda pasar por alto algo tan evidente como un gorila. Por supuesto, la gente que vio al gorila se extrañaba de que nadie pudiera no verlo, porque está ahí mismo, frente a uno.

Entro allá, me pongo en el medio. Todos esos muchachos corretean alrededor lanzándose los balones. Me quedo de pie allá, me golpeo el pecho, no una vez, ni dos, tres veces me golpeo el pecho. Da miedo, tío. ¿A qué otra cosa va a mirar la gente? Jo, soy grande, soy un gorila, y no me ven. ¿Qué pasa aquí?

Tenemos la intuición de que si algo importante, característico o fuera de lo común (como una persona disfrazada de gorila) penetra nuestro campo visual, lo notaremos automáticamente. La realidad es que sólo lo hace la mitad, más o menos, del aproximadamente 90% que cree que lo hará.

La gente se concentra tanto en contar esos pases que no me ve. Jo, yo no intentaba ser sutil.

Más notable aún. Mi colega Daniel Memmert utilizó el vídeo del gorila en un estudio en el que había gente que tenía puesto un seguidor de movimientos de los ojos. Lo que hace ese seguidor es decirte dónde miran exactamente a medida que miran el vídeo y van contando los pases del equipo de blanco. Y lo que encontramos es que la gente que no vio al gorila lo miraron durante un segundo. Así que lo miraron directamente, pero siguieron sin verlo. Mirar no es lo mismo que ver. Tenemos que concentrar nuestra atención en algo para darnos cuenta de ello.

¿Cómo crees que me siento? Jo, intento ser intimidante. Hace que me sienta un... inepto.

La pregunta más coherente que tenemos es: “¿Hay una gente que ve al gorila sistemáticamente, y otra gente que no?” Entonces, ¿hay “veedores” y “fallones” entre nosotros? La realidad parece ser que “no”, que es ampliamente un asunto de cara o cruz. Sabemos cuándo hemos notado algo inesperado, pero no nos damos

cuenta de las veces que nos hemos perdido algo inesperado. El fallo en ver gente disfrazada de gorila es naturalmente un subproducto de algo que hacemos muy bien y que es muy importante para nosotros, que es enfocar nuestra atención. Necesitamos filtrar las distracciones de nuestro mundo y no dejarlas que interfieran con nuestra habilidad de hacer la tarea que intentamos hacer. La clave es que, cuando enfocamos la atención en un aspecto de nuestro mundo, no tenemos una cantidad ilimitada de atención para dedicarla a otras cosas. Y sólo vemos aquellas cosas en las que concentramos nuestra atención.

El problema es que en ocasiones filtramos algo de lo que queremos darnos cuenta y no somos conscientes de que lo hacemos. Ese tipo de desajuste entre lo que vemos y lo que creemos ver es muy profundo y tiene toda clase de consecuencias en nuestra vida diaria.

Vale, lo reconozco. Yo tampoco me ví a mí mismo.

El dr. Simons dijo: “sólo vemos aquellas cosas en las que concentramos nuestra atención”, y “esa clase de desajuste entre lo que vemos y lo que creemos ver es muy profundo y tiene toda clase de consecuencias en nuestra vida diaria”.

Pero esto, evidentemente, no se aplica sólo a los gorilas.

Si nosotros, como Jugadores, nos enfocamos en lo que creemos que queremos o necesitamos en la vida, pero que no tenemos, podríamos acabar fácilmente por no ver, ni disfrutar, ni valorar totalmente todas las cosas que SÍ tenemos.

Si nos concentramos en el miedo a que se nos salga la cartera del bolsillo cuando la montaña rusa va cabeza abajo, podríamos perdernos toda la diversión y la emoción del viaje.

Si nos concentramos en intentar “visualizar”, y “manifestar”, y “atraer” lo que creemos que queremos de una compañía, podríamos perdernos a la que tenemos justo delante, que no encaja con esas creencias, pero que podría ser realmente “la definitiva”.

Si nos concentramos en intentar evitar el peligro de asumir riesgos, podríamos perdernos las oportunidades más emocionantes de nuestras vidas.

Si nos concentramos en nuestro miedo a la muerte, podríamos perdernos la vida.

Ya entiendes la idea.

Dan Simons es muy divertido, pero quiero volver a la pregunta, que era:

Si nuestro trabajo como Jugadores, de acuerdo con Bashar, es percibir las experiencias que nuestro Yo Infinito crea para nosotros...

...y si parece que no siempre estamos haciendo un buen trabajo en ello, según Dan Simons...

...¿hay otros factores involucrados – más que sólo nuestra concentración – que influyan y afecten nuestras percepciones, ...

...que hagan que veamos el mundo “como lo necesitamos”, más que como realmente es?

Es hora de presentarles al dr. Bruce Lipton:

El dr. Lipton comenzó su carrera científica como biólogo celular. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Virginia en Charlottesville, antes de unirse en 1973 al Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Wisconsin.

En 1982, el dr. Lipton empezó a examinar los principios de la Física Cuántica y cómo podrían integrarse en su conocimiento de los sistemas de procesamiento de información de la célula. En ese proceso descubrió que el cerebro de la célula no está en el núcleo, como se nos había enseñado en el colegio, sino en la membrana, la superficie exterior, o “piel”, de la célula.

Su página web dice: “su investigación en la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford, entre 1987 y 1992, reveló que el entorno, operando a través de la membrana, controla el comportamiento y la fisiología de la célula...”

“Sus descubrimientos, que iban en contra del punto de vista científico establecido de que la vida se controla por los genes, dió origen a uno de los campos de estudio más importantes hoy: la ciencia de la *epigenética*. Desde entonces ha habido muchos artículos posteriores de otros investigadores que han validado sus conceptos e ideas”.

La *Epigenética* es a la Biología lo que la Física Cuántica es a la Física: ha puesto del revés nuestro conocimiento antiguo de la biología. O, como ya he dicho muchas veces, es cierto lo opuesto de lo que siempre hemos creído. Ahora, por la *epigenética*, sabemos que nuestra percepción del entorno controla nuestro ADN, y no al revés.

Vamos a ver tres vídeos del dr. Lipton. En el primero les daremos también un corto examen de percepción, así que miren atentamente:

De modo que hay tres conclusiones, porque...no puedo...no tengo tiempo bastante para hablar de una de ellas, pero la pondré en la lista... Primera Conclusión: 1.- Percepción (cómo ves la vida, el “conmutador”) “controla” la conducta, porque son proteínas. 2.- La Percepción “controla” qué genes se leen y cómo se leen. Y para la que no tengo tiempo ahora es la tercera: 3.- La Percepción puede “reescribir” el código genético. De manera que la percepción controla la Vida. No hay dos personas que vean el mundo de la misma forma, tienen percepciones diferentes. Vamos a hacer una prueba de percepción...

¿Es la superficie de A mayor que, igual que, o menor que la superficie de B? ¿Cuál es mayor? ¡B, claro! Estos son cuadrados de igual tamaño... no iguales, sino uniformes.

Quiero hacer una prueba más difícil. Voy a mostrarles dos superficies que no son regulares... deben ver en la mente cuál es mayor. ¿Cuál de las dos tiene más superficie, Europa o Suramérica? La respuesta es Suramérica. Suramérica es dos veces más grande que Europa, ¡el doble de grande! Lo ven, ¿verdad? ¡Ah, ah!, el mapa está mal. Éste es el mapa de Mercator, hecho por los alemanes. ¿Dónde pusieron a Alemania? Deutschland está justo en el centro... ¿no es el Ecuador el que está justo en el centro? ¡Este mapa está mal! ¿Quieren ver el mapa correcto? Se llama Mapa de Proyección de Peters. ¿Cuál es mayor, Suramérica o Europa?

La idea es que la percepción se aprende, y a veces sus percepciones pueden estar bien, y a veces sus percepciones pueden estar mal. Puesto que la Percepción controla la Biología, y puesto que las percepciones pueden estar bien o mal, entonces es más acertado decir que la Creencia controla la Biología. Lo que crees, crea tu vida, por dentro y por fuera.

Si tuviese que elegir una idea que recordar de este vídeo, sería esta:

Puesto que la Percepción controla la vida, y puesto que las percepciones pueden estar bien o mal, entonces es más acertado decir que la Creencia controla la Biología. Lo que crees, crea tu vida, por dentro y por fuera”.

Un ejemplo que usa el dr. Lipton es lo que se llama “efecto placebo”.

“Placebo” se usa normalmente como un término médico, queriendo decir que se le da a un paciente algo neutro – como una pastilla de azúcar – que aún así le hace sentir mejor. No hay razón química en el placebo para que tenga efecto alguno en el cuerpo, pero lo hace, de alguna manera. Ese “de alguna manera” ocurre porque el paciente cree que lo hará, nada más. Es la creencia del paciente lo que cambia su biología y su conducta.

Pero ese “efecto placebo” no tiene por qué limitarse a la medicina o a las pastillas. De hecho funciona gran parte del tiempo, según nosotros, los Jugadores, creemos que algo – lo que sea – nos sienta bien: aunque sea neutro, nos hace sentir mejor.

Por supuesto, esto es cierto también para todos los remedios homeopáticos. La Homeopatía sigue basándose en la creencia de que tomar algo de “ahí fuera” – por “natural” que sea – tendrá un efecto “aquí”.

Al otro lado de la moneda, y no tan conocido, ni mucho menos, está el “efecto nocebo”. Ocurre cuando un paciente – o un Jugador – cree que algo, cualquier cosa, es dañino para él, aunque ese algo sea neutro. Le hace sentir mal, o peor, cuando de hecho en el nocebo no hay nada en absoluto que pueda dañarle.

Mira:

Ya hemos oído de algo llamado “efecto placebo”, ¿verdad? El “efecto placebo” ocurre cuando se tiene un pensamiento muy positivo de que algo puede curarte. Tú no sabes que es una pastilla de azúcar, pero si crees que es la medicina verdadera, entonces puedes curarte con ella. De modo que la pastilla no te cura, fue el pensamiento el que te curó. Las estadísticas revelan que una tercera parte de todas las curaciones médicas, incluyendo cirugía, son el resultado del “efecto placebo”.

Ahora bien, el efecto placebo ocurre cuando tienes pensamientos positivos. Esta mañana hubo una pregunta: ¿qué ocurre con el pensamiento negativo? Esto es lo que la medicina no te dice, que existe el pensamiento negativo y que se llama “efecto nocebo”. Con el mismo poder que el pensamiento positivo puede curarte, el pensamiento negativo puede matarte. Ambos son el mismo efecto (uno es más positivo, el otro más negativo) pero los efectos sobre tu salud son exactamente los mismos. Uno te curará, el otro puede ponerte enfermo.

Si un médico te dice que tienes una enfermedad, o te dice que vas a morir, y crees al médico porque es un profesional, la creencia hará que enfermes y puede causarte la muerte. De modo que la creencia se hace una parte importante de la medicina.

Muchos de ustedes han oído hablar del fármaco Prozac. Se gastan miles de millones de dólares cada año en la compra de Prozac. Aquí viene la sorpresa: el Prozac no es mejor que una píldora de azúcar, de modo que es un fármaco placebo. Aún así, la gente que lo toma cree tanto en el medicamento, que les hace mejorar.

De modo que si crees que algo te sentará bien, será bueno; y si crees que algo te hará daño, será malo.

En el sur de los Estados Unidos hay un grupo religioso llamado Baptistas Fundamentalistas. Los miembros de este grupo se ejercitan para llegar a un estado de éxtasis religioso y creen que Dios los protege. De modo que trabajan con serpientes venenosas, como serpientes de cascabel, que incluso les muerden, pero a ellos no les

ocurre nada. Algunos de ellos beben dosis tóxicas de estricnina, lo que no les afecta cuando se hallan en ese estado de creencia.

De manera que si se puede llegar a beber veneno, entonces ¿por qué preocuparse tanto de las toxinas en la comida, y en el aire, y todo eso? Porque tenemos la creencia de que las toxinas pueden matarnos; incluso en los paquetes de cigarrillos te dicen: fumar mata. Pero, aunque yo sé todo esto, no beberé estricnina porque mi creencia no es tan fuerte como la suya.

La creencia es importante para todo, incluyendo nuestra salud, nuestro envejecimiento y el mundo en el que vivimos. He aquí una fotografía de unas bellas mujeres que bailan en el espectáculo Palm Springs Follies. ¿Qué creen ustedes que es infrecuente en estas mujeres? Tienen brazos, claro, pero están metidos en guantes rojos sobre un fondo rojo, por eso son difíciles de ver. ¿Qué tienen de raro? Sus edades. 75 años. Envejecer no está en su creencia, porque tienen pasión por el baile y esa pasión las mantiene jóvenes, vivas y sanas. La mayoría de nosotros vemos que la gente envejece y suponemos que tenemos que envejecer como ellos.

En ambos casos – el placebo y el nocebo – es la creencia del Jugador, y no la experiencia real, lo que controla su percepción y condiciona su comportamiento.

El dr. Lipton decía: “*De modo que si crees que algo te sentará bien, será bueno; y se crees que algo te hará daño, será malo*”.

También decía: “*De manera que si se puede llegar a beber veneno, entonces ¿por qué preocuparse tanto de las toxinas en la comida, y en el aire, y todo eso? Porque tenemos la creencia de que las toxinas pueden matarnos*”.

“*La creencia es importante para todo, incluyendo nuestra salud, nuestro envejecimiento y el mundo en el que vivimos*”.

En el siguiente video, Michael Talbot, autor de *El Universo Holográfico*, habla también del efecto placebo y, al final, del efecto nocebo, relacionándolo directamente con Karl Pribram y la Física Cuántica.

Pribram, como ya he dicho, dice que pensamos con hologramas dentro de nuestra cabeza, y que “ahí fuera” existe algo que es más parecido a las ondas de radio que atraviesan la habitación, de donde saca la imagen tu TV. Así pues, en esencia somos una especie de “aparatos de TV conscientes”, y lo que creemos que es la “realidad” cuando miramos “aquí” es sólo la imagen en el aparato de TV dentro de nuestra mente, pero esa imagen no existe “ahí fuera”. Pribram dice que por eso hay todo tipo de evidencias de que parece que respondamos mejor a modelos de realidad en nuestras cabezas, que a “ahí fuera”.

En el “Universo Holográfico” doy el ejemplo de un psicólogo que llevó a cabo un estudio en el que tomó unos soldados y les hizo marchar la misma distancia a todos. Les hizo marchar 30 kilómetros, pero a algunos les dijo que habían sido 15, a otros que habían sido 30, y a otros que habían sido 45. Pero la caminata de todos ellos fue la misma. Al final tomó lecturas fisiológicas y descubrió que, fisiológicamente, no respondían al kilometraje real que habían caminado, sino al que se les había dicho, al modelo de realidad en sus cabezas.

Y en medicina, la gente que ha usado esta idea holográfica de que respondemos al modelo de realidad dice que ésa debe ser la razón por la que respondemos a los placebos, a los medicamentos ficticios. Hay un ejemplo famoso de un hombre que tenía cáncer linfático, con tumores del tamaño de naranjas por todo su cuerpo. Su médico creía que al hombre le quedaban tres días de vida.

El hombre oyó de un medicamento nuevo llamado Krebiozen y le dijo: “tiene que dármelo”, y el médico dijo: “bueno, francamente, no creo que vivas mucho y se necesitan varias semanas para que este medicamento haga efecto”. El hombre se lo imploró y el médico cedió, como un acto piadoso. Le dió el Krebiozen al hombre y tres días después los tumores se habían deshecho “como bolas de nieve en un horno caliente”, como dijo el médico. Se habían ido completamente de su cuerpo, más aprisa de lo que el tratamiento más fuerte de radiación podría haberlos fundido.

El hombre se levantó y caminó por su habitación del hospital, volvió a su vida normal y parecía que estaba completamente libre del cáncer. Varios meses después leyó un artículo que decía que el Krebiozen no era tan eficaz. Bum, bum, bum... todos su tumores volvieron e ingresó otra vez en el hospital.

El médico comenzó a darse cuenta de que quizás no era el medicamento lo que curó al hombre, sino sus creencias. De modo que le mintió al hombre y dijo: “esos artículos están equivocados, Krebiozen es eficaz, y de hecho tengo una versión todavía más potente”. Inyectó simple agua salada en las venas del hombre. Los tumores se deshicieron de nuevo. El hombre volvió a su vida normal. Desgraciadamente, muchos meses después leyó estudios finales sobre el Krebiozen que decían que era completamente ineficaz. Bum, bum, bum... sus tumores volvieron y murió.

La conclusión es que este hombre tenía, de alguna manera, la capacidad de acceder a un nivel profundo de curación por sí mismo. No era el medicamento, porque el agua salada le funcionó igual de bien que el presunto fármaco. Así que aquí tenemos de nuevo un ejemplo de alguien que responde al modelo de realidad en su cabeza (la creencia profunda de que el medicamento le curaría), aunque en un cierto momento de su tratamiento no lo recibió y su cuerpo respondió del mismo modo.

Esto, para mí, es el aspecto más interesante de la idea holográfica, y hay innumerable ejemplos de todo ello. Hay un estudio en Inglaterra sobre una quimioterapia nueva. Tomaron un grupo de pacientes de cáncer, le dieron el medicamento a la mitad de los pacientes, y un placebo (una simulación) a la otra mitad. Nadie sabía quién recibía el medicamento real. Le dijeron a todos los pacientes: “este es un fármaco muy tóxico que puede provocar que pierdan su pelo”. El 30% de los que recibieron sólo la simulación perdió el pelo.

La primera vez que oí esto pense inmediatamente en todos los donuts que me he comido en mi vida pensando, “ay, dios mío, esto me va a sentar mal”, que entonces yo podría estar respondiendo al modelo de realidad, más que a los aspectos nutricionales del donut.

En el último decenio hubo un libro y también un programa de alimentación muy popular en la TV británica llamados *Eres lo que comes*.

Una vez más, un eslógan pegadizo, pero no verdadero

“Eres lo que *crees* sobre lo que comes” – no tan pegadizo, pero mucho más acertado.

Pero, volviendo al doctor Bruce Lipton, en el vídeo siguiente usa la analogía de la cámara fotográfica, que toma instantáneas del “mundo físico” que nuestro cerebro ha proyectado “ahí fuera”. Dice que nuestras creencias actúan como filtros en esa cámara, tamizando ciertas frecuencias y alterando la imagen que entra.

El vídeo que están a punto de ver es de una calidad muy mala y el sonido se desfasa en algunos sitios. Era uno de los primeros seminarios que dio el dr. Lipton y no fue producido profesionalmente. Aún así, la información que contiene es tan importante que les pido que lo toleren y que escuchen atentamente de todas formas:

Adaptamos nuestros genes para adaptarnos al entorno en el que creemos vivir. Y digo “creemos vivir” porque la percepción puede ser cierta, o la percepción puede ser errónea. Por lo tanto, la percepción es creencia. Si esto es cierto, ¿comprenden lo que significa? Es la creencia lo que cambia tus genes, es tu percepción lo que cambia tus genes. No es un accidente.

Ahora hemos descubierto que en cada una de nuestras células tenemos genes cuya función es reescribir los otros genes cuando haga falta. Así que todos estamos equipados con la habilidad de adaptar y cambiar nuestros genes a medida que respondemos al entorno. El entorno –miren dónde va la flecha- las señales medioambientales activan los genes de ingeniería genética. Éstos pueden cambiar tus propios genes y cambiar tu genotipo.

Pero esto de aquí – la percepción del entorno por el organismo—es distinto del entorno. ¿Por qué?, porque “percepción” y “entorno” pueden ser dos cosas diferentes. Yo podría decir: “vivo en un entorno tóxico y hostil”, pero eso podría ser mi creencia, yo podría estar en un entorno de mucho apoyo. Esto dice que mi percepción puede diferir de la realidad del entorno.

Sin embargo, ¿qué hace la percepción? Sigán la flecha azul... activa los genes de ingeniería genética. Tus propias creencias seleccionan tus genes. Y si no tienes los genes correctos para manejar la tensión en la que estás, tu creencia reescribirá tus genes en un esfuerzo para hacerlo.

De modo que hay mucho control sobre tu vida, pero está arbitrado por la percepción del entorno. En eso consiste controlarlo todo. Así que nuestra tercera conclusión es... que la percepción no sólo pone en marcha el comportamiento, la percepción no sólo activa los genes, sino, cuando es necesario, la percepción reescribe los genes. Al ajustar tu percepción, puedes ajustar tu comportamiento; al ajustar tu percepción, puedes seleccionar genes diferentes en tu función; al ajustar tu percepción, puedes reescribir tus genes.

La percepción del entorno (por tu sistema nervioso) ve ese entorno y lo interpreta. De modo que aquí tenemos el entorno real y aquí tenemos a las células. Curiosamente, si trabajo con pacientes de distrofia muscular y extraigo células musculares de su cuerpo, en muchos casos, cuando extraigo las células del cuerpo y las pongo en un entorno favorable, las células crecen estupendamente, bien y sanas. Pero cuando estaban en el cuerpo no lo hacían, ¿por qué?.

Porque en alguna parte entre el entorno y la célula se introdujo la percepción. De modo que nuestras creencias alteran nuestra biología, cada vez y cada momento.

Así que, en conclusión, permítanme que redondee esto y se lo muestre... El cuerpo es como una cámara, por la siguiente razón: donde quiera que esté la señal del entorno, la lente la recoge. De modo que la cámara ve algo, la lente lo recoge y lo traslada a la película, en la que se hace una copia complementaria. De manera que la cámara hace siempre un complemento de lo que sea que se encuentre en el entorno.

La verdad es que en la biología ocurre lo mismo. La célula es como una cámara. Lo que sea que esté en el entorno... la membrana es como la lente. Recoge la imagen y la envía al núcleo, donde está la base de datos. Allí es donde están las imágenes almacenadas. Y la célula hace una estructura física complementaria del entorno. Así que si eres un especialista en diagnósticos y observas la salud de alguien, su expresión física es un reflejo del entorno en el que está, porque ese alguien hace esa imitación.

¿Es esta la imagen que ves cuando abres los ojos? Si abres los ojos y vives en esta situación tensa, ¿qué vas a hacerle a tu fisiología? Segregas adrenalina, luchas o huyes, detienes el crecimiento, apagas el sistema inmune, eres menos inteligente. Pero podrías fácilmente mirar al mundo y ver una imagen mejor y más saludable, por ejemplo “Éxtasis”, de Maxfield Parrish.

De modo que podría mirar al mundo y ver esto, ¿en qué creen ustedes que estaría yo, en crecimiento o en protección? En crecimiento. Así que el resultado final es que la manera en que yo veo modifica lo que yo soy. La percepción interactúa entre tu entorno y tu biología. Pero tu percepción es creencia, por lo tanto las creencias actúan de filtro entre el entorno real y tu biología. De manera que tus filtros de creencia interfieren si no son acertados. Si tus creencias están desviadas, vas a escoger genes que no son apropiados para el entorno. De nuevo, ¿qué te mantiene en equilibrio? Mantener clara tu percepción.

Al final acabamos con un filtro entre el entorno y la cámara. Eso se aprende, aprendemos esos filtros. Ya antes de nacer estábamos aprendiendo... En el curso del fin de semana hablé sobre la paternidad consciente. Muchas de tus creencias estaban ya instaladas en ti antes de que nacieras por medio de la interacción con tu madre y su percepción del entorno, porque ella estaba ayudando... En realidad, las madres y los padres son ingenieros genéticos. Seleccionan genes a medida que se desarrolla su descendencia, de manera que la descendencia se adapte al entorno en el que viven los padres.

Tenemos filtros... tienen los sobres con los que vinieron. Hay un filtro rojo y uno verde. Llámosles filtros de creencia. Lo que me gustaría que hicieran es que se pusieran uno u otro de esos filtros frente a sus ojos. Escojan el rojo o el verde. Manténganlo frente a sus ojos y miren a la pantalla. Les haré una pregunta... cuando miran la imagen, díganme si es una imagen de amor o de miedo. Cuando la ven con las gafas puestas, ¿les parece amor, o les parece miedo? ¿Viven en el amor, o viven en el miedo?.

Vale, ahora quítense esas gafas y busquen las otras. Vale, ¿tienen puestas las otras gafas? Bien, pónganselas. ¿Están listos? ¿Viven en el amor, o viven en el miedo? Vale. ¿Viven en el amor, o viven en el miedo?.

Bien, he aquí la idea sencilla, la idea bella: la Vida lo tiene todo en ella. La Vida lo tiene todo, pero ustedes sólo verán lo que sus filtros de percepción les dejen ver. Y les han enseñado los filtros de la percepción, se los enseñaron sus padres, se los enseñaron en la escuela, les han enseñado a cómo ver la vida. Y aquí viene la parte bonita: podemos quitarnos esos filtros que interfieren con nuestras vida.

Por supuesto, como biólogo celular, el dr. Lipton se enfoca en el cuerpo y, en concreto, en los genes.

“Adaptamos nuestros genes para adaptarnos al entorno en el que creemos vivir. Y digo ‘creemos vivir’ porque la percepción puede ser cierta, o la percepción puede ser errónea.... Yo podría decir: ‘vivo en un entorno tóxico y hostil’, pero eso podría ser mi creencia, yo podría estar en un entorno de mucho apoyo. Esto dice que mi percepción puede diferir de la realidad del entorno.... Tus propias creencias seleccionan tus genes”.

Lo dice una y otra vez: *“Es la creencia lo que cambia tus genes, es tu percepción lo que cambia tus genes.... la percepción no sólo pone en marcha el comportamiento, la percepción no sólo activa los genes, sino que, cuando es necesario, la percepción reescribe los genes”.*

Puesto que el dr. Lipton iguala “percepción” y “creencia”, esa frase se podría leer así: “tus creencias no sólo ponen en marcha tu comportamiento, tus creencias no sólo activan tus genes, sino que, cuando es necesario, tus creencias reescriben tus genes”.

“Nuestras creencias alteran nuestra biología, cada vez y cada momento.... De manera que tus filtros de creencia interfieren si no son acertados.... [Pero] podemos quitarnos esos filtros que interfieren con nuestras vidas”.

Esto es una idea sumamente importante. El dr. Lipton no dice “podemos **cambiar** esos filtros de creencias que interfieren con nuestras vidas”. Esto NO va de cambiar de sistemas de creencias. Esto no se trata de cambiar un

sistema de creencias por otro; esto no va de reemplazar las “creencias negativas” por las “creencias positivas”, ni sobre el “poder del pensamiento positivo”, que ya es en sí mismo una creencia. Esto tiene que ver con eliminar – abandonar – nuestras creencias completamente.

Lo que no quedaba muy claro – por la mala calidad del vídeo y por la forma en que se había puesto en marcha el experimento esa vez – era la imagen del final y las distintas gafas coloreadas que el público tenía que ponerse. He visto a Bruce hacer eso un par de veces, y es así en realidad:

El dr. Lipton pone una imagen en la pantalla. Si todo el público se pone las gafas con las lentes rojas – o el “filtro del miedo” –, eliminará todo lo que es rojo en la imagen, dejándola llena de cosas espantosas. Si el público se pone las gafas con las lentes verdes – o el “filtro del amor” –, filtrará todo lo que es verde en la imagen, dejándola llena de cosas amables.

Entonces, el dr. Lipton dijo: *“La Vida lo tiene todo en ella, pero ustedes sólo verán lo que sus filtros de percepción les dejen ver”*.

Así es como funcionan los filtros de creencia. Condicionan lo que vemos, deciden cómo percibimos las cosas en nuestra película holográfica de inmersión total en 3D.

Así que, ¿listos para la herejía? A menos que amen la guerra y la violencia por la perfección que significan tanto como aman una preciosa puesta de Sol, o la Música inspiradora, o el tacto de una piel de mujer, ese amor se vuelve condicionado, ya no será incondicional y actuará justo como otro filtro de creencias, como ocurría en el experimento del dr. Lipton. Si intentan ver el mundo sólo a través de un “filtro de amor”, se perderán todo lo demás que su Yo Infinito ha creado para ustedes en él...

... porque el “secreto” de la alegría verdadera y la paz de espíritu perdurable está en ser capaces de ver la imagen completa con todo lo que contiene, y aceptarlo y disfrutarlo todo con ecuanimidad, sin juicios ni resistencias.

No hay razón alguna para que no puedan hacerlo cuando comprendan que su Yo Infinito lo crea todo para ustedes como un regalo, hasta el más mínimo detalle.

Ahora quiero echar un vistazo a un ejemplo muy concreto, con el que topamos cada día de nuestras vidas, para ver cómo se aplican esos filtros. Ese ejemplo es el dinero:

El los Estados Unidos, al menos, si fuera por ahí preguntando a la gente lo que cree sobre el dinero, me darían muchas respuestas diferentes. Veamos si alguna de esas respuestas es algo que ustedes también creen:

- Tengo que ganar dinero.
- Tengo que trabajar por el dinero
- Ni siquiera puedo solventar mis necesidades básicas
- Sólo hay una cantidad limitada de dinero disponible para mí
- Cada vez que gasto dinero, la cantidad del mismo disminuye
- Nada de lo que quiero de veras es gratis
- Si quiero más dinero, tengo que trabajar más, o ser más listo, o hacerme de valer más
- Tengo que tener un plan para ganar dinero, para invertirlo sabiamente y construir riqueza con el tiempo
- Si tengo dinero, tengo que protegerlo o podría perderlo
- Tengo que ser “responsable” con mi dinero
- Tengo que estar total y verdaderamente comprometido con ganar dinero

- Nunca hay dinero suficiente
- Hay algo “sucio” en el dinero y en quienes tienen mucho
- El dinero es la raíz de todo mal
- Los ricos se hacen más ricos, y los pobres más pobres
- Tener más dinero es mejor
- El dinero no crece en los árboles
- Algunos tienen el “don” de ganar dinero y otros, no
- El dinero no llega con facilidad
- No se puede tener dinero y ser “espiritual”
- El dinero viene de “ahí fuera”, y uno tiene que salir “ahí fuera” para cogerlo y traérselo “aquí” consigo
- El sistema financiero mundial – la forma en que se monta y se lleva por unos pocos banqueros internacionales – está amañado contra mí, y una persona “normal” no tiene oportunidad alguna de ganar dinero.

Y la que me pone tan nervioso:

- He intentado usar “El Secreto”, y la “Ley de Atracción”, y la visualización, y las demás técnicas de autoayuda para manifestar el dinero, pero no han funcionado, de forma que debo estar haciendo algo mal. Debe haber algo erróneo en mí.

Es posible que tengas más creencias aún que añadir a esta lista...

Topas las afirmaciones de esta lista son creencias que tiene la gente sobre el dinero, “historias” que se inventan para explicar por qué creen que no tienen dinero suficiente, o que no pueden ganar más, o que son víctimas del “juego del dinero” de muchas formas.

Si cualquiera de estas cosas es cierta para ti – y si el doctor Lipton está en lo correcto – estas creencias actúan de filtro de tus percepciones e influyen directamente tu relación con el dinero.

Entonces, ¿es cierta de veras alguna de estas creencias sobre el dinero?

Bien, sí, todas pueden ser verdad... en la Primera Parte del Juego Humano, porque todas ellas conducen a limitaciones y restricciones cada vez mayores.

Pero como sabemos ahora, la Segunda Parte del Juego Humano es exactamente lo contrario de la Primera Parte y en ella ninguna de esas creencias es cierta. ¡Ni una sola!

Mi favorita es la de “el dinero no crece en los árboles”, que es la que me decían siempre mis padres. Pero eso tampoco es cierto. El dinero SÍ crece en los árboles. El dinero está hecho de papel, ¡que se saca de los árboles!

Son asombrosas las creencias que nos han enseñado, como decía el dr. Lipton, y las acarreamos con nosotros el resto de nuestras vidas sin preguntarnos si son ciertas o no. La verdad es que:

- No tienes que trabajar para ganar dinero
- Hay una cantidad ilimitada de dinero disponible
- Cuando gastas dinero, la cantidad del mismo NO disminuye
- SIEMPRE habrá el dinero suficiente para la experiencia que el Yo Infinito quiera que tengas
- Tener más dinero NO es necesariamente mejor
- El dinero SÍ viene fácilmente

- Se PUEDE tener dinero y ser “espiritual”
- El dinero no viene de “ahí fuera”
- No se puede ser víctima del sistema financiero ni de los banqueros internacionales
- No es culpa TUYA que “El Secreto”, y la “Ley de Atracción”, y las demás técnicas de autoayuda que usas para manifestar el dinero no funcionen.

¿Crees todo eso, o algo de ello? Hablemos de por qué es cierto:

En primer lugar, ¿dónde se crea el dinero? ¿y quién lo crea?

El dinero es parte del holograma, como todo lo demás en nuestro universo holográfico, y se crea desde El Campo escogiendo ciertas frecuencias de onda específicas y descargándolas en un cerebro humano. Quien escoge esas frecuencias desde El Campo es tu Yo Infinito. Es tu Yo Infinito quien crea el dinero que tienes, y nadie más: no tú, ni los Bancos Centrales, ni tampoco el consorcio bancario internacional

Pero bastante llamativamente, los bancos centrales y el consorcio bancario internacional usan exactamente el mismo método para crear dinero que tu Yo Infinito: lo crean del aire. Pero eso es otro tema...

Si un Yo Infinito escoge desde El Campo ciertas experiencias específicas que quiere que su Jugador tenga, ¿no le daría a su Jugador también todo lo que necesite para que tenga esas experiencias?

¿Tendría algún sentido que un Yo Infinito quisiera que su Jugador tuviese cierta experiencia y NO le diera todo lo que necesitase para tenerla, incluso todo el dinero que hiciese falta?

¿De dónde si no va a sacar el dinero el Jugador?, ¿de dónde las otras cosas que necesita, si su Yo Infinito no las crea, puesto que el Jugador mismo no tiene poder para crear nada en este lado de El Campo?

Si volvemos a los videojuegos de nuestros hijos – como el Minecraft que vimos antes –, vemos que la persona que maneja los controles tiene que asegurarse de que su Jugador tiene todo lo que necesita para la experiencia que está a punto de tener, como las armas, las herramientas, el dinero, la fuerza y los créditos de energía, y lo demás.

En el ejemplo que vamos a ver, la experiencia es recoger arena del océano. De modo que quien controla se asegurará de que el Jugador tiene todo lo que necesita para hacerlo...

Hola, chicos, bienvenidos otra vez a Juguemos al Minecraft. Soy Regarth, estamos en el episodio 5. He decidido que lo que voy a hacer esta mañana (en el tiempo que tengo, que no es mucho) es que voy a salir y recoger arena. Acaba de hacerse de noche, de modo que ni siquiera sé si va a funcionar. Oigo a un zombi. Vale, voy a intentarlo de todos modos. Voy a salir al agua y hacerlo, así que necesito unas cuantas cosas para prepararme.

Primeramente necesitaré una barca y muchas palas. Aquí hay algo de piedra. Vamos a devolver el carbón, vamos a devolver todo lo que no necesito realmente. Me comeré uno de éstos para coger fuerzas. Vale... vale, vamos a confeccionar algunos más... ¿cuántos palos? Digamos que cuatro palas más bastarán para la tarea. Las palas se rompen enseguida, así que necesitaré unas cuantas.

Sigamos adelante y comamos esto ahora... y hagamos un par de botas de manera que tenga un poco más de armadura, ya ves abajo a la izquierda que mi indicador de armadura ha bajado. ¿Qué más necesito?, ¿está

todo? Tengo las picas, tengo la espada, tengo... ¡ah, sí!, necesito la barca. Vamos allá. Correcto, estoy listo para empezar.

Exactamente de la misma forma, si tu Yo Infinito quiere que tú tengas una experiencia, tendrá que proveerte de todo lo que necesites para esa experiencia, incluso de dinero.

¿Puedes imaginarte a un Yo Infinito en El Campo, reorganizando cosas dentro y fuera del Inventario Infinito y escogiendo las frecuencias para lo que necesitas?

Por otra parte, si TÚ quieres tener una experiencia que tu Yo Infinito decide que no quiere para tí en ese momento, NO te proveerá de lo que necesites, en especial de dinero, por mucho que reces, visualices o intentes manifestarlo.

Pero digamos que tu Yo Infinito ha decidido una experiencia para tí y quiere darte el dinero que necesitarás. ¿Cómo lo hace?

Aquí es donde intervienen tus creencias.

Todas las creencias sobre el dinero que tenga un Jugador tienen sólo un efecto real: limitar a su Yo Infinito cuando intenta darle ese dinero al Jugador. Dicho de otra manera, el Jugador causa sus propias limitaciones y restricciones yendo por ahí con todas esas creencias en su cabeza.

¿Cuáles son las tres formas básicas en que creen que pueden conseguir dinero la mayoría de Jugadores de hoy?

1. Ganarlo o trabajar por él.
2. Invertirlo.
3. Ganar la lotería.

Hay algunas otras formas menores, como pedirlo prestado, heredarlo, robarlo, mendigarlo, etc.

Pero si tienes la creencia de que, fundamentalmente, tienes que ganarlo, o trabajar por todo el dinero que recibes, las opciones de tu Yo Infinito estarán muy limitadas a la hora de conseguirte el dinero que necesites para una experiencia.

Abandona esa creencia y harás que su trabajo sea mucho más fácil.

Permíteme darte un ejemplo de mi propia vida:

Había recibido una invitación para ir desde Portugal a presentar estos talleres del Universo Holográfico ante un grupo de personas en Berlín. Mis anfitriones me pagarían el transporte, pero querían que yo comprase el billete y me lo reembolsarían al llegar. Yo no estaba muy seguro de que ese viaje fuera lo que mi Yo Infinito quería que hiciese, aunque me emocionaba mucho pensar en él. Así que busqué en Internet y encontré que un billete de avión costaba 250 euros. Miré mi cuenta bancaria y vi que tenía 96,31 dólares en ella. Era evidente que no podía comprar el billete en aquel momento, y no sabía cómo podría hacerlo.

Me fui a dormir, y cuando me levanté por la mañana ví que se habían depositado en mi cuenta 250 dólares que yo no esperaba. He aquí la foto de mi extracto bancario para demostrarlo, aunque es difícil de leer.

(Hice la captura de pantalla de mi cuenta bancaria porque imaginé que nadie me creería si no se podía ver la evidencia del hecho)

Reconozco que 250 dólares no son exactamente lo mismo que 250 euros, pero aún así resultaba que ahora ya tenía el dinero suficiente para comprar el billete y la confirmación de que mi Yo Infinito quería que hiciese ese viaje. La idea es que yo no hice absolutamente nada para “ganar, o trabajar por” esos 250 dólares. No hice nada por intentar que sucediera. No hice nada en absoluto. Me fui a dormir. El dinero apareció en mi cuenta bancaria por la noche... ¡porque yo ya no creía que eso no podría ocurrir!

Esto me ha ocurrido una y otra vez según he aplicado este modelo a mi vida diaria. Mi Yo Infinito me ha provisto SIEMPRE del dinero para cualquier experiencia que quería que yo tuviese – pero no necesariamente para cualquier experiencia que yo quisiese tener -, y muy a menudo ese dinero ha venido de fuentes muy inesperadas que yo no podría haber imaginado o creado por mí mismo.

De modo que ahora tengo absoluta confianza, a través de mi experiencia personal, de que mi Yo Infinito es capaz de crear dinero para mí del más puro aire; pero aún no he llegado al punto en el que pueda simplemente extender la mano y hacer que aparezca el dinero, como hacía Sai Baba con el “vibhuti” y la joyería. Eso me haría alucinar, pero sé que también sería posible si yo abandonase mis miedos ante eso.

Podría darte montones de ejemplos como éstos de mi propia vida, pero hablemos brevemente de un par de ellos de otra gente.

Un amigo mío estaba en Monte Carlo con otro amigo y de repente se les ocurrió la emocionante idea de ir al casino. Mi amigo acababa de ir al cajero automático y había sacado tres billetes de 100 euros. Él y su amigo sabían que eso era cuanto tenía en la cartera. Pero averiguaron que exigían un mínimo de 500 euros para apostar, así que decidieron juntar el dinero que tenían cada uno y ver si había suficiente.

Mi amigo sacó la cartera y contó un billete de 100 euros y luego un segundo igual, pero el tercero era de 500. Los amigos se miraron, asombrados. Ambos “sabían” que mi amigo sólo tenía lo que acababa de sacar del cajero, o sea, 3 billetes de 100 euros, así que “sabían” que eso no era posible. Delante de sus ojos el billete de 500 volvió a ser uno de 100.

Una mujer debía a su banco 10.000 dólares de un préstamo que había pedido. Recibió un extracto bancario que decía que su deuda era cero. Llamó inmediatamente al banco y les dijo que habían cometido un error. El banco estuvo de acuerdo y su deuda volvió a ser de 10.000 dólares.

Otra mujer tenía una hipoteca de 30.000 dólares sobre su casa. Ella también recibió un extracto de su banco de que su deuda era cero. Ella entonces expresó gran gratitud a su Yo Infinito y siguió con sus cosas.

Si tienes algún problema moral o ético con ello, te indicaré que eso también es un sistema de creencias que sería bueno que considerases abandonar.

Míralo de esta manera: si estuvieses en una máquina de realidad virtual y vieses que tu saldo iba de 100 dólares a 100.000 en diez segundos, ¿protestarías y dirías “pero yo no he ganado ni trabajado por ese dinero”? ¿Llamarías al banco para decirles que habían cometido un error? Por supuesto que no, porque sabes que es una realidad virtual y que el dinero no es real, sólo se crea del aire por un programa informático. Bien, pues ya ves: ahora ya sabemos que el Universo Holográfico es una realidad virtual y que el dinero se crea del puro aire por nuestros Yo Infinitos. Sería sensato que comenzásemos a abandonar nuestras viejas creencias, que hacen más difícil que el dinero nos llegue.

¿Acaso estoy diciendo que tú no necesitas “hacer” nada para tener dinero, que, por ejemplo, no tengas que ganarlo, o trabajar?

Sí, eso digo. Todo lo que un Jugador tiene que “hacer” para recibir dinero de su Yo Infinito es quitar de enmedio sus creencias sobre cómo puede llegar ese dinero.

Eso era lo bueno de “El Secreto”, que permitía que la gente abandonase la creencia de que nunca aparecería un BMW en su garaje.

Quiero añadir que si tú te sientes verdaderamente entusiasmado por “hacer” algo – y hacer ese algo te aporta alegría total “hacerlo”, y además puede significar que con ello te llegue algo de dinero –, por supuesto que debes hacerlo. Sigue ese entusiasmo y quizá **haya** dinero que te llegue como resultado, o quizá no; pero no “hagas” nada, ni “intentes que pase algo” sólo por dinero. Hazlo por el entusiasmo, la diversión y la alegría. Y recuerda: todo el dinero que has recibido jamás en tu vida vino desde tu Yo Infinito. No hay otra fuente posible.

Todo lo que se necesita para que tengas dinero es que tu Yo Infinito quiera que lo tengas y lo que cree para ti, y que tú seas capaz de recibirlo sin bloquearlo con tus creencias. Y ya está.

“Este es el único pensamiento radical que tienes que hacer. Pero es muy radical, es muy difícil porque nuestra tendencia es creer que el mundo ya existe ahí fuera, independiente de nuestra experiencia. No es así, la Física Cuántica ha sido muy clara respecto a ello.”

Tenía que ponerlo una última vez...

Evidentemente, esto no sólo se aplica al dinero, sino a todo lo que necesitemos como Jugadores para jugar al Juego Humano: un sitio donde vivir, alimentos para comer y relaciones con los demás.

Si empiezas a vivir este modelo, tendrás la experiencia de primera mano de ello y sabrás con certeza y confianza, como yo lo sé, que tu Yo Infinito siempre proveerá todo lo que necesites para que tengas cualquier experiencia que quiera para ti, incluso dinero.

Hay una cita que me gusta de la Biblia cristiana:

“No os preocupéis diciendo ‘¿qué comeremos’, o ‘¿qué beberemos?, o ¿con qué nos vestiremos?... Vuestro Padre celestial sabe lo que necesitáis. Buscad primero su reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura’. (Mateo 6:31-33)

Aquí aparece a menudo esta pregunta: “¿cómo podemos hacer que nuestro Yo Infinito cree más dinero para nosotros, ya que, especialmente, queremos hacer cosas “buenas” con él? ¿Podemos pedirlo, o rezar por él? ¿Podemos simplemente “manifestarlo” utilizando, por ejemplo, ‘El Secreto’?”

Claro que puedes “rezar” por él, si quieres... si eso te trae alegría. Siempre está abierta la conexión entre tú y tu Yo Infinito, siempre puedes enviar una “petición” de la manera que prefieras.

Sin embargo, te prevengo de dos cosas:

La primera: pide o “reza” sólo una vez. No repitas y repitas la misma oración, ni envíes la misma petición. Tu Yo Infinito lo oyó la primera vez, y todas las oraciones o peticiones posteriores significan, sencillamente, que tú crees que tu Yo Infinito es negligente con su trabajo, porque tú no has conseguido aún lo que deseas y lo quieres ahora. O, como me gusta decir: “¡la gratificación instantánea no es lo bastante rápida!”

Pero es posible que tu Yo Infinito no quiera atender tu oración o petición, porque hacerlo interferiría con otros planes que tenga para ti y de los que tú no te das cuenta.

De modo que la segunda es no apegarse al resultado de cualquier oración o petición. Eres muy libre de “desear” y pedir lo que se te ocurra. La “falta de deseos” no es ningún tipo de virtud; pero podrías estar apegado de hecho a ver cumplido cualquiera de esos deseos. Ese “apego al resultado” es lo que tenemos que abandonar. Quizá eso era lo que Buda intentaba decir.

Ahora bien, el mayor problema de “El Secreto” (y de todos los demás conceptos de autoayuda de la New Age, como la “Ley de Atracción”) es que cuando no funciona – lo que ocurre casi siempre – el Jugador cree que debe haber hecho algo mal, que es imperfecto, deficiente, o que “está en falta” de alguna manera por no manifestar algo; y todo lo que tiene que hacer es mejorarse a sí mismo – “evolucionar espiritualmente” – y entonces funcionará. Eso no es correcto.

Tú no tienes la culpa de que no funcione. Esto ocurre porque las hipótesis básicas subyacentes en “El Secreto” y “La ley de atracción” son incorrectas, así que no es posible que puedan funcionar todo el rato, ni siquiera la mayoría de las veces para la mayor parte de la gente.

Cada Jugador hace todo en cada momento de manera perfectamente “correcta”, hace exactamente lo que su Yo Infinito quiere que haga. Son sólo los Jugadores quienes piensan que están muy por debajo de ser perfectos porque, por alguna razón, quieren que las cosas sean diferentes de lo que son y creen que deberían tener el poder de cambiarlas.

Pero no tienen ese poder. Sólo el Yo Infinito tiene el poder de crear (o manifestar) algo.

Es cierto que la mayoría de los Jugadores creen que ELLOS “ganan dinero”, y han creado toda clase de historias sobre cómo hay que “ganar” el dinero: trabajando, vendiendo algo, consiguiendo préstamos o regalos, heredándolo, de muchas formas diferentes. La verdad, según estos modelos, es que el Yo Infinito es el único que crea el dinero para su Jugador, pero sólo puede enviárselo de las maneras que el Jugador crea que puede recibirlo.

El Yo Infinito no necesita de “historia” alguna para explicar la creación del dinero, sólo el Jugador, con sus creencias y su pensamiento limitadores, necesita una “historia” para recibirlo.

Si nosotros, como Jugadores, pudiésemos abandonar todas las creencias que tenemos sobre el dinero, si pudiésemos dejar de necesitar una “historia” de cómo puede llegarnos el dinero, eso se llevaría por delante todas las limitaciones que ponemos para recibirlo y haría que el trabajo del Yo Infinito fuese mucho más fácil.

Entonces, ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo abandonamos nuestras creencias limitadoras sobre el dinero, y también sobre otras cosas?

No hay respuesta fácil a esa pregunta, pero hay ciertas técnicas “ahí fuera” que podrían ayudaros a algunos de vosotros. Robert Scheinfeld tiene su “Proceso”, como parte de sus “Herramientas para la Transformación”; Jed McKenna tiene su “Autolisis Espiritual”, que describe en sus libros; Byron Katie tiene su “Trabajo” (¿Quién serías tú sin tu historia?); Psych-K tiene sus seminarios.

Lo que debes que tener muy presente, y darte buena cuenta de ello, es que cuando pruebes cualquiera de esas técnicas lo que NO queremos es cambiar un juego de creencias por otro: queremos deshacernos de nuestras creencias por completo. El problema es que muchas técnicas se enfocan en las creencias mismas, y eso no te llevará a sitio alguno.

Porque bajo cada creencia que tienes hay un juicio, y si no abor das también el juicio y lo abandonas, crearás otra creencia encima para reemplazar la que tengas actualmente.

Como dije en la Cuarta parte, cuando hablaba de las reglas del Juego Humano:

“El miedo y la resistencia son los cimientos de la Primera Parte del Juego Humano, los juicios y sus creencias resultantes son el pegamento que mantiene unida la ilusión”.

Una creencia es simplemente el resultado de un juicio que se oculta en algún rincón de tu mente, lo mismo que una opinión es el resultado de una creencia que has adoptado. Permíteme que lo diga de un modo sencillo...

En la base de todas las opiniones hay creencias. En la base de todas las creencias hay juicios. En la base de todos los juicios hay miedos. Y en la base de todos los miedos hay una capa del ego que define quién eres y que intenta mantener su existencia lo mejor que puede.

Un par de ejemplos rápidos... historias reales:

Mi cita se volvió a mí en una fiesta, señaló a una mujer mayor muy atractiva que bailaba vestida de modo un tanto sensual, y dijo “esa mujer es una zorra”. (Opinión)

Cuando le pregunté “¿por qué lo dices?”, mi cita respondió “debería bailar de manera más apropiada para su edad”. (Creencia)

Bajo esa creencia hay un juicio, acaso algo así como “está mal presumir de tus talentos o de tu cuerpo”. Y bajo ese juicio hay un miedo, quizás el de “yo podría perder a un hombre por culpa de alguien que tiene ese aspecto y baila así, y entonces me quedaré sola el resto de mi vida”.

Y bajo ese miedo hay una capa del ego que susurra: “yo soy mejor que ella, y no tengo que presumir para demostrarlo”.

Si mi cita abandonase su creencia de que la mujer “debería bailar de manera más apropiada para su edad”, pero mantuviera el juicio de que “está mal presumir de tus talentos o de tu cuerpo”, ella podría formar simplemente una nueva creencia sobre la manera en que hablan las mujeres, o caminan, o se visten, o el largo de sus cabellos, para reemplazar a la anterior sobre la forma de bailar.

Un buen amigo mío tenía opiniones, creencias y juicios sobre las mujeres que se visten de color rosa – no quería tener nada que ver con ellas (a propósito, está soltero) –, basadas en cierta experiencia que había tenido en el pasado, o simplemente en una “corazonada”.

Y había decidido que sus opiniones, creencias y juicios eran correctos, y ni siquiera quería pensar en abandonarlos. Y eso está bien.

Pero no me sorprendería si su Yo Infinito le enviase a la mujer perfecta para él vestida de rosa, para darle otra oportunidad de repensárselo.

Otra amiga íntima tenía la misma clase de opiniones, creencias y juicios sobre la gente que fuma. Afortunadamente abandonó todo eso cuando en su holograma apareció un hombre que fumaba, y llevan muchos años felizmente casados.

Pero este debate está más allá del abarque de estos talleres. Si quieres profundizar en este tema te sugiero que leas mi libro electrónico gratuito. Lo que quiero ahora mismo es concentrarme en los juicios que tenemos y que dan origen a las creencias que mantenemos, de modo que podamos abandonarlos.

Y si hay algo que espero que saquéis de estas 6 horas de talleres – más importante acaso que todas esas cosas de la Física Cuántica, de la investigación cerebral y de los modelos explicados; es que son nuestros juicios sobre nuestras experiencias – esas decisiones arbitrarias (y prepotentes, podría añadir) sobre “correcto y erróneo”, “mejor y peor”, “bueno y malo”, “bien y mal” – que son la causa de todo nuestro dolor y nuestro sufrimiento.

Porque el problema es que tan pronto como juzguemos que una experiencia es “mala”, “incorrecta”, o “peor” que lo que queremos que sea, empezamos a resistirnos a esa experiencia.

Si hay una “ley” que parece que funcione en ambas partes del Juego Humano, es la de “lo que resistes, persiste”. Dicho de otro modo, mi Yo Infinito puede estar creando para mí la mismas experiencias o parecidas mientras yo las juzgue y me resista a ellas, ¡lo que es una manera nueva e interesante de considerar el Karma!

Eso incluye a la guerra, y a la violencia, y a todas las demás cosas a las que mucha gente se resiste y de las que tratan de liberarse en sus vidas y en el planeta.

Echa un vistazo objetivo a lo que ocurre “ahí fuera”:

Por lo que puedo decir, hay más “trabajadores por la paz” que nunca, y también hay más guerra y violencia que nunca.

Lo que resistes, persiste.

Mientras nos resistamos a la guerra y a la violencia, éstas seguirán, y hasta podrían empeorar.

Dijo Buckminster Fuller que “no cambias las cosas luchando contra la realidad que existe. Para cambiar algo, construye un modelo nuevo que haga obsoleto el modelo antiguo”. Como yo lo diría es: “en lugar de juzgar y resistirse a algo que ves, e intentes cambiarlo, sigue tu entusiasmo y vive algo radicalmente nuevo”.

O, como dijo Mahatma Gandhi: “sé el cambio que deseas ver en el mundo”.

Y si tu entusiasmo y alegría total es ponerte frente a un tanque... ¡hazlo!, pero hazlo porque te entusiasma en ese momento y te aporta felicidad completa, no porque juzgues que la guerra y la violencia sean “incorrectas” e intentes detenerlas.

Si recuerdas, en la Cuarta parte de estos talleres hablé de que el Juego Humano tiene dos partes.

Mucha gente juzga a la Primera Parte y se resiste a estar en ella, intenta llegar a la Segunda lo mejor que puede. Pero lo que resistes, persiste. Y mientras juzgues a la Primera Parte del Juego Humano y te resistas a ella, allí será donde te quedes hasta que dejes de hacerlo.

Irónicamente, parece que no podrás salir de la Primera Parte del Juego Humano hasta que ya no lo desees... hasta que ya no te resistas a estar allí... hasta que aceptes y acojas totalmente la Primera Parte, exactamente por la perfección que es.

“Pero, pero, pero...”, oigo protestar a mucha gente...,”¿cómo puedes decir que todo el dolor y el sufrimiento que vemos ‘ahí fuera’ es perfecto?” Y ya le hemos dado ahora toda la vuelta a la cuestión de la percepción, o a cómo percibimos las cosas, como diría Bashar.

En la cuarta Parte dije que no tenemos el poder ni la capacidad de cambiar nada de lo que vemos en nuestros hologramas, y que podemos dejar de malgastar tiempo y energías intentándolo.

Pero tenemos el poder de cambiar cómo percibimos nuestros hologramas, y entonces cambiar nuestras reacciones y respuestas a ellos eliminando nuestros filtros de juicio, creencia y opinión, como diría el doctor Lipton, y nos permitamos ver la imagen completa del modo que realmente es.

Antes de que acabemos estos talleres, quiero citar otra vez la versión King James de la Sagrada Biblia...

...del Libro del Génesis, el primer libro de la Biblia:

“Y del suelo hizo brotar el Señor Dios todos los árboles que son placenteros a la vista, y buenos para comer; y también al Árbol de la Vida en medio del jardín, y el Árbol del Conocimiento del bien y del mal”.
(Génesis, 2.9)

Por favor, date cuenta de que en mitad del Jardín del Edén no había sólo un árbol, que todos conocemos, sino dos: el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Y luego creó Dios al hombre y a la mujer...

“Y los dos, el hombre y su esposa, estaban desnudos y no se avergonzaban”.
(Génesis, 2.25)

Date cuenta, por favor, de que no había juicio en el hombre ni en la mujer sobre su desnudez. Desgraciadamente, esta carencia de vergüenza y culpa no duró mucho. Según la Biblia, una serpiente convenció a la mujer, que convenció luego al hombre, para que comiera un fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal...

“Y los ojos de los dos se abrieron, y supieron que estaban desnudos, y cosieron hojas de higuera y se hicieron mandiles”.
(Génesis, 3.7)

Comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal marcó el inicio del juicio para los seres humanos, porque eso es lo que el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal es: el Árbol del Juicio.

El hombre y la mujer no sólo juzgaron que estar desnudos era ahora algo de lo que avergonzarse y que esconder, sino que también juzgaron que habían hecho algo erróneo. Desde ese momento en adelante, la vida en la Tierra estaría llena de las dicotomías de “bien y mal”, “correcto y erróneo”, “mejor y peor”, y así sigue hasta hoy.

Ya está bien del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

¿Qué pasa con el Árbol de la Vida? ¿Cuáles eran sus efectos sobre el hombre cuando comía de él? Desgraciadamente, según la Biblia, Dios expulsó a Adán y a Eva fuera del Jardín del Edén antes de que comieran del Árbol de la Vida y dejasen que la humanidad viviera su existencia entera en el juicio, hasta ahora.

Así es como empieza la Biblia, pero ¿cómo termina?

“A aquel que venciera le daré de comer del Árbol de la Vida, que está en medio del paraíso de Dios”, dice el último libro de la Biblia, el Libro de las Revelaciones (Apocalipsis).

Así que, al final, ¡alguien va a comer del Árbol de la Vida, si “venciera”! Pero, “vencer” ¿qué? Claramente la respuesta es el “juicio”: “vence” al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, vence al juicio, y podrás comer del Árbol de la Vida... ..como una mariposa, yo podría añadir.

Para acabar esta serie de talleres, quiero que veas la Caverna de Platón otra vez:

Imagina prisioneros que han pasado toda su vida encadenados en lo profundo de una caverna. Han sido encadenados de manera que no puedan ver tras ellos, y están forzados a mirar continuamente a la pared de la caverna frente a ellos. Detrás de ellos hay una hoguera encendida, y entre los prisioneros y el fuego hay un pasadizo elevado. Ahora imagina que cada día una colección de objetos cruza el pasadizo (animales, gente que lleva sus productos al mercado). Sus formas crean un intrincado juego de sombras en la pared frente a los prisioneros. Este es el único mundo que los prisioneros han conocido jamás: las sombras y los ecos de objetos invisibles.

Ahora imagina que un prisionero es liberado. Después de algún tiempo adaptándose a la luz cegadora, el prisionero liberado comenzará a experimentar el mundo de fuera de la caverna por primerísima vez. Y no es como nada de lo que pudiera haberse imaginado. Con su nueva percepción del mundo, es obvio que el hombre, querrá volver a compartir con sus amigos sus increíbles descubrimientos. Pero los prisioneros no pueden reconocer su viejo amigo. Él aparece ante ellos como lo hacen todas las demás cosas. Su voz es un eco distorsionado y su cuerpo una sombra grotesca. No pueden comprender sus historias fantásticas del mundo fuera de la caverna. Para ellos ese mundo no existirá nunca.

Espero que ahora esté claro que son nuestros miedos, nuestros juicios y nuestras creencias las que nos mantienen encadenados dentro de la caverna. Y nada más que eso.

He intentado darte todas las evidencias científicas de la Física Cuántica y de los recientes experimentos cerebrales, según los cuales ya no necesitas juzgar tus experiencias – a nadie ni a nada en ellas – puesto que fueron creadas hasta el más mínimo detalle específicamente para ti por tu Yo Infinito como regalos.

En breve: ya no hay motivo alguno para decir “No” a lo que aparezca en tu película holográfica de inmersión total en 3D, sea lo que fuere.

- ¡Ohh!... es... un pacto...

- ¡Eh!, ¿cómo estás, tío?

- No... el pacto... ¿ves?, me están castigando.

- ¡Y dale con esa gilipollez del pacto...!

- ¡No es una gilipollez!

[voz en off] -- Sí, es una gilipollez.

- ¡Es él!, ¡oh, gracias a Dios! Terrence, tienes que anular el pacto... ¡me está matando!

- Para empezar, ¿qué estabas haciendo en mi coche?

- Te lo he dicho, necesito que anules el pacto.

- No hay ningún pacto, ni jamás lo ha habido. Sólo era palabrería.

- ¿Palabrería?

- Algo tenía que decir, estabas en plan coñazo, dejándome mal delante de mis seguidores...

- Entonces, ¿todo lo del “si” es mentira?

- No, no sabes ponerlo en práctica, eso es todo

- *Sí que sé: digo que sí a todo, no hay que ser un lumbreras.*
- *Esa no es la idea. Bueno... tal vez al principio, pero eso es sólo para empezar, para soltarte. Luego empiezas a decir que sí, no por obligación, ni porque hayas hecho ninguna clase de pacto, sino porque quieres hacerlo de corazón.*
- *Sí, tienes razón, eso sí tiene sentido.*
- *¿Lo ves?, es lo que yo te dije.*
- *Tú no dijiste eso...*
- *¡Claro que sí!*
- *No lo dijiste así.*
- *No con ese vozarrón, pero sí te lo dije.*
- *Claro, claro...*

Si abandonamos nuestras creencias y sus juicios subyacentes, si dejamos de resistirnos a las experiencias que nuestro Yo Infinito crea para nosotros y sólo decimos “¡SÍ!” a todas ellas, nuestras vidas nunca serán las mismas.

Si lo que esperas encontrar en la vida es alegría, entusiasmo y paz de espíritu, quizá quisieras darle una oportunidad a estos modelos.

Buena suerte, y gracias por ver esta serie de talleres.

Mientras tanto, puedes descargar mi libro electrónico gratuito *Las mariposas vuelan libres: un acercamiento innovador y radical a la evolución espiritual* si visitan www.espiritualidad-cuantica.es